



Enrique Lafourcade muestra los dientes

Por Andrés Sabella

ENRIQUE Lafourcade es de los escritores que viven el amor de la palabra. Para su inteligencia, en acecho tenaz de ideas y placeres de gracia espiritual, no hay palabra que no sirva, que no ofrezca porvenir. Del cuento a la novela, del artículo a la charla, lleva la palabra, como un airón y una fosfórica semilla. Es escritor de irremediable condena a palabra forzada.

¡Y qué bien que lo sea, porque la suya es poderosa en sus matices! Súbitamente, principia a moverla, como pelota de juguetería, lanzándola al rostro de los aciguatados de alma y éstos deben conformarse con el golpe que los despierta, por un instante, a la sonrisa del hombre sano.

Esta capacidad de gran despabilador resulta lo más admirable de sus crónicas de la revista "Qué Pasa", compiladas en su libro "Nadie es la Patria". (Ediciones de Lafourcade), de las publicadas entre 1975 y 1980, en cuyos fondos se alían la crítica, el humorismo y la ternura, que, en sus diferentes intensidades, brindan textos de esos que, por su nobleza, van a emparejarse, en mucho, con los admirables de Joaquín Edwards Bello.

Leyendo, por ejemplo, "De septiembreros lejanos", (pág. 63 y ss.), sentimos las mismas

delicadezas de evocación que estremecen a Edwards Bello, cuando rememora "los 18" de su adolescencia:

¡Al Parque! ¡Al Parque! En carros, en camiones, en bicicletas, en autos... Empanadas, churros, ensalada chilena... La gran toldería árabe-araucana en su esplendor, zalagarda casi primitiva hecha de polvo, siestas, ayuntamientos, risas, vómitos, besos, ¡vamos comiendo! y ¡después de esta vida no hay otra...! (pág. 66).

Lafourcade es de los chilenos que no ama a Chile, con guantes blancos: lo ama a mano desnuda de hombre leal, razón que le permite removerle llagas, apretarle pústulas y colocarle un tricolor de esperanzas en la diestra:

¡Aunque me esté muriendo de hambre, soy chileno!, digo yo... (pág. 17).

Cuanto debe quemar, recibe su bofetón de fuego: las 11 primeras crónicas dedicadas "A un...", son verdaderos exámenes de conciencia. Ahí, Lafourcade establece qué es la Patria, indicándola como: "Un movimiento constante hacia la justicia", (pág. 26) Sonríe, a lo lejos el Padre Martí, repitiéndonos que Patria es "agonía y deber".

El título de esta obra — "Nadie es la Patria", tomada de un verso de Borges—

muestra que en Lafourcade el tema ardiente inicia y concluye sus desvelos de conciencia. La Patria —lo proclama sin treparse al árbol del chauvinismo— es la unidad de todos sus hijos en una sola vibración creadora: por ello, echa de menos a "los que no están", quienes, paradójicamente, "pueden llegar a inundar con su presencia multiplicada al corazón de los chilenos". (pág. 172).

Lafourcade enseña, como los viejos maestros: tirando de las orejas, pero no para que crezcan, sino para que oigan mejor.

del Mercurio, Autogagacta, 4-III-
1981 p. 3.

Enrique Lafourcade muestra los dientes [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Lafourcade muestra los dientes [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile